

# La simbiosis materno-infantil

Pilar García Merayo (Psicoanalista)

## SYMBIOSIS MOTHER-CHILD. GARCIA MERAYO P.

**Keywords:** *Obstetric Psychoprophylaxis, symbiosis, pain, narcissism.*

**English Abstract:** *This report describes three main axes in mother-child care: the support to the mother-child symbiosis, the need for awareness of personal and social attitudes against pain, and the elaboration of the separation of the baby that occurs at birth. In this way is necessary to help create a more intimate and satisfactory relationship between the mother and the baby, a greater potential vitality for the baby, and the transition away from the maternal narcissism typical of this stage towards more nature family links.*

A lo largo del embarazo la madre y el bebé constituyen una unidad a nivel biológico, energético y emocional; es un estado de unidad en el que se confunden el yo, el tú y el nosotros. Durante la gestación se producen las primeras experiencias vitales del niño, que quedan profundamente registradas. Por ello son fundamentales ciertos factores que dependen en gran medida de la actitud que adopta la madre durante el embarazo, factores como la calidad de la «nidación», la presencia emocional de la madre durante el embarazo, el nivel de energía disponible, etc.

Numerosos autores (Klein, Winnicott, Spitz, etc.) han mostrado hasta qué punto es importante una buena relación madre-hijo para el desarrollo del niño, puesto que la madre proporciona la matriz, y no sólo la biológica, sino también la matriz energética y la matriz emocional sobre las que se registran las primeras, y por tanto las más determinantes experiencias del niño, que pueden ser positivas, de vida, crecimiento, y amor, o negativas, de rechazo y de muerte.

Por desgracia las mujeres actuales presentan poca disponibilidad para procurar una buena simbiosis durante el embarazo, y ello por varios motivos. En nuestra sociedad moderna se considera la maternidad como una función de base instintiva que se deriva de las peculiaridades anatomofisiológicas femeninas. Pero se olvida que la reproducción y la crianza de los hijos son actividades que poseen carácter de «trabajo social», como señala Mabel Burin. En general, la forma habitual en que las mujeres viven su maternidad incide nocivamente en la salud mental de las propias mujeres, de sus hijos y en todo el ámbito familiar. Ello repercute inevitablemente en la salud mental de la sociedad entera.

Por ello es necesario que la mujer, en lo que

respecta a su identidad personal, abandone actitudes erróneas, es decir, actitudes no cosustanciales a su naturaleza, y que erradique creencias distorsionadas que dan lugar a un comportamiento también distorsionado. También es preciso que establezca un estrecho contacto consigo misma en lo corporal, en lo afectivo y en lo mental. Y en lo que respecta a su función específica de madre conviene que favorezca ciertos procesos propios del embarazo, como los de regresión e identificación con el bebé. Y que se capacite para proporcionar al niño una cálida matriz emocional y una fuerte matriz energética que le permitan satisfacer el genuino deseo de cuidar al bebé como una «madre buena».

Hacer todo ese trabajo puede implicar que la mujer enfrente situaciones carenciales del pasado o del presente.

La decisión de tener un hijo y el subsiguiente embarazo pueden poner a la mujer y a su pareja en un estado de crisis más o menos importante. Pero la crisis es una situación en la que se dinamizan los recursos y las energías de la persona, y por tanto puede significar el inicio de un trabajo de transformación y desarrollo si se sabe encauzar bien, favoreciendo así el proceso de maduración de la mujer y el de su pareja. Sin embargo no olvidemos que la crisis puede tomar otra dirección y en lugar de contribuir al desarrollo de la persona puede dar como resultado la cronificación de situaciones y dificultades no resueltas.

## EL DOLOR

La cultura judeo-cristiana sostiene que el dolor y el sufrimiento son condición necesaria para la evolución y transformación del ser humano. Así, nos ha inculcado la idea de que hace falta sufrir para lograr la perfección, puesto que el dolor es el precio que hay que pagar por

*Durante la gestación se producen las primeras experiencias vitales del niño, que quedan profundamente registradas; por ello son fundamentales ciertos factores como la calidad de nidación, la presencia emocional de la madre y su nivel de energía disponible*

la culpa; es el castigo por la desobediencia, la consecuencia de haber sido expulsados del paraíso y condenados a «ganar el pan con el sudor de la frente y a parir los hijos con dolor».

Pero por otro lado la sociedad actual está consolidada sobre valores opuestos a esos que acabo de citar, valores tales como incremento ilimitado del consumo, expansión del estado del bienestar, etc., que inducen en las personas una actitud de evasión ante el dolor.

Por tanto en nuestra cultura se ensalza por un lado la necesidad del sufrimiento y se alimentan sentimientos de culpa. Y por otro se induce a la gente, de muchas maneras diferentes, a evadir el dolor, se le transmite la ilusoria persuasión de que es posible vivir en un estado de constante placer.

Esos contradictorios mensajes respecto al dolor —junto a cuestiones no resueltas de la historia psicológica de cada mujer— pueden tener un efecto bastante desastroso en el proceso del embarazo, en el momento del parto y en la posterior crianza del niño, dando lugar por ejemplo a la aparición de miedos (miedo al dolor físico, a ser castigada con un hijo monstruo, miedo a morir, miedo incluso a tener una experiencia gozosa, etc.).

La resolución de esas dificultades psicológicas de origen cultural, que tan negativamente inciden sobre la esfera de la maternidad, requiere que la mujer se dé cuenta claramente de cual es su actitud ante el dolor, y de cuales son las actitudes que la sociedad le induce, analizando los falsos mitos culturales y los mensajes que le han sido transmitidos. También se necesita que la mujer haga un trabajo de ablandamiento de la armadura corporal y que libere la energía retenida; es preciso que se haga capaz de enfrentar el dolor aquí y ahora.

### LA SEPARACION

La unidad que durante todo el embarazo han constituido la mujer y el hijo finaliza con el alumbramiento. Sin embargo en la mayoría de los casos ocurre que habiendo establecido la mujer una relación íntima y satisfactoria con el niño durante la gestación, aparece el deseo de que esa relación simbiótica no termine nunca, y ello dificulta la creación progresiva de un espacio propio para el hijo. Esa tendencia de la madre suele persistir a lo largo del crecimiento del niño, lo cual origina numerosos conflictos, puesto que obstaculiza el proceso natural de emancipación del hijo. La madre encuentra refuerzo en la sociedad para mantener esa tendencia posesiva cuando ve que todo el mundo considera a sus hijos como propiedades particulares. Por tanto vive como un ataque o un despojamiento el progresivo desarrollo y la

creciente autonomía del hijo, porque eso significa quedarse «vacía», tal como señala Inés Castro.

Para que se produzca el parto en buenas condiciones, sin que interfieran factores inconscientes relacionados con lo que acabo de decir acerca del deseo de la madre de prolongar indefinidamente la relación simbiótica con el hijo, es fundamental según nuestra experiencia que antes del parto la madre tome consciencia de que la separación está próxima y es inevitable, que elabore eso, que vivencie el dolor que supone y que lo asimile.

Por eso en nuestro trabajo con futuras madres (en el que a menudo incluimos a las respectivas parejas) concedemos mucha importancia a que la mujer resuelva el narcisismo propio de esa etapa, ayudándoles a asumir la «despedida» del embarazo, a atravesar el paso que las lleva del rol de hija al rol de madre, y a que renuncie al hijo fantaseado para que pueda aceptar al hijo real. También trabajamos con ellas en el análisis de los mitos culturales que existen en torno a la función de ser madre.

### DESPUES DEL NACIMIENTO

Durante los primeros meses de vida, la situación del bebé respecto de la madre es de una máxima dependencia. La madre experimenta esa dependencia del niño como una vinculación posesiva. Nuestro trabajo aquí consiste en dar apoyo y orientación a la madre para que vaya permitiendo la aparición del espacio propio del bebé y que vayan teniendo lugar los sucesivos desprendimientos. Además tratamos que el padre se incluya en este proceso. Igor A. Caruso habla de la simbiosis como escuela del amor, como del primer proceso de socialización del bebé en el que se crea su propio espacio.

En nuestro trabajo con la madre que se encuentra todavía en esa situación de simbiosis cuando ya no le corresponde, hacemos un regreso a la cueva materna y visualizamos la existencia del bebé adentro, recreando la experiencia placentera del embarazo para que en esa situación sea capaz de renunciar al deseo de prolongar indefinidamente ese estado de fusión, esa relación simbiótica con el hijo, y que permita entonces el proceso natural de desprendimiento. Entonces puede acoger al bebé en sus brazos y recibirlo en su pecho, pero ahora sin esa vinculación posesiva de antes. Eso contribuye a rescatar el placer de ser madre y permite que el bebé se sienta seguro, abierto a la madre y al padre, abierto al mundo. □

Dirección de la autora: Chalets de la Tierra, 6. 39007 Santander.

***Habiendo establecido la mujer una relación íntima con el niño durante la gestación, aparece después del parto el deseo de que esa relación no termine nunca; ello dificulta la creación progresiva de un espacio propio para el hijo***

***Puede recrearse la experiencia placentera del embarazo para que la mujer sea capaz de renunciar al estado de fusión con el hijo, y permitir el proceso natural de desprendimiento***